

“Reflexiones del estetoscopio analizando su larga existencia”

Recopilado por Dr. Andrés R. Pérez Riera

Mi nombre es estetoscopio.

Tengo 206 años de edad, me siento un poco olvidado, dejado de lado, de escaso valor, casi imperceptible sobre una bandeja oxidada de una sala de consulta, o colgado en la pared de un consultorio como una pieza antigua.... de museo.

Los estudiantes de medicina y enfermería solo me dejan colgado en sus cuellos para apenas mostrar orgullosos quienes son.

Soy casi una reliquia de la inteligencia humana. Miro hacia atrás con mucha nostalgia durante todos estos años de mi larga existencia y me pregunto si mi vida valió la pena.

Algunos se refieren a mí en términos superlativos, tanto que insisten para que cuente mi trayectoria en aras de la preservación de la historia. Por lo tanto, he decidido someterme a vuestros deseos: *"que se haga vuestra voluntad"*.

¿Por dónde debería empezar?

Ha sido un largo y arduo viaje de luchas, transformaciones, logros, elogios y, desafortunadamente, he sufrido últimamente un descenso gradual y doloroso y presiento que podría estar próximo de mi día final.

Estoy cuesta abajo como dice el tango argentino inmortalizado por Carlos Gardel, el más grande cantante de Argentina (¡nacido en Francia o Uruguay!!!! <https://www.youtube.com/watch?v=IQFcpuYi8L4>.).

Conocido como "el mudo" "el zorzal criollo" "el que cada día canta mejor" "el morocho del abasto"

Actualmente observo retrospectivamente en silencio mi ascenso y un lento y doloroso declinio desde la alta plataforma de la gloria donde era un instrumento de destaque en el siglo XX.

El siglo del "cambalache" <https://www.youtube.com/watch?v=T0kTiKCC3UI>

Si tienes paciencia para escucharme, déjame que te cuente mi vida.

Me han dicho que fui concebido y entregado al mundo en el Hospital **Necker-Enfants Malades de París**, en el año 1816.

Mi creador; que llamaré mi papá, fue el Dr. **Rene Theophile Hyacinthe Laennec**.

Papá es reconocido como el padre de la neumología moderna y muchos historiadores lo consideran uno de los médicos clínicos más importantes de todos los tiempos.

Tres son las principales contribuciones de papá a la medicina:

- La invención del estetoscopio (o fonendoscopio) y la descripción de su uso para diagnóstico (**Laennec, R. T. H. (1819)**, *(De l'Auscultation Médiate ou Traité du Diagnostic des Maladies des Poumons et du Coeur, Paris: Brosson & Chaudé.)*)
- La delimitación de cuadros semiológicos de enfermedades cardíacas y pulmonares, para realizar el diagnóstico de dichas enfermedades a partir de los síntomas.
- La descripción de numerosas lesiones anátomo-patológicas.

Era increíblemente polifacético, gran filólogo y humanista, músico, cazador, dibujante, grabador, administrador, con criterio amplio y creativo y, sobre todo, un hombre bueno.

¡Que difíciles tiempos estos con la nueva tecnología!

A los jóvenes médicos no les gusta estar cerca de mí.